

Dos "príncipes de Asturias" israelíes, por Raphael Schutz

19 de Octubre de 2007

La concesión del Premio Príncipe de las Letras al escritor israelí Amos Oz y el de la Concordia al Yad Vashem (Jerusalén) es sin duda un motivo de satisfacción y, por qué no decirlo, también de orgullo para todos los israelíes. En este año en el que el Estado de Israel celebrará el 60º aniversario de su independencia, este doble premio, a uno de los grandes de las letras hebreas y a la más importante institución dedicada a la memoria del Holocausto es un importante reconocimiento con una elevada carga simbólica.

Hace sesenta años nació el Estado de Israel, tres años después de la liberación de los campos de exterminio en Europa. El pueblo judío salía entonces del más terrible abismo, de la experiencia más traumática en dos mil años de diáspora. Israel se convirtió pronto en el país de acogida para la mayoría de los sobrevivientes de la Shoá; de la pesadilla de haber sido víctimas y testigos del mal absoluto, pasaron a ser partícipes del sueño milenario de la creación del estado del pueblo judío en su patria ancestral. Sólo teniendo esto presente se puede llegar a entender y conocer la sociedad israelí. El trauma por el exterminio de un tercio del pueblo judío y el peso de la memoria son dos huellas imborrables de la conciencia colectiva de los israelíes. En 1953, la Knéset (Parlamento israelí) aprobaba la ley por la que se creaba el Yad Vashem, que con el paso de los años se ha convertido en un referente mundial para el estudio, el conocimiento y la memoria de la Shoá. El Príncipe de Asturias de la Concordia es un reconocimiento a la extraordinaria labor desarrollada por el Yad Vashem desde su fundación: honrar la memoria de los 6.000.000 de judíos asesinados y de todas las víctimas en Europa durante la época nazi, dar a conocer el Holocausto, realizar proyectos de investigación y formación, publicar obras de estudio y divulgación y rendir homenaje a los justos entre las naciones, a aquellos hombres y mujeres que arriesgaron sus vidas para salvar la de los perseguidos.

En este momento, en el que de nuevo resurgen las voces que niegan el Holocausto, este Premio tiene, si cabe, mayor significado y trascendencia.

El Holocausto está también muy presente en la obra de Amos Oz, en particular en su autobiografía novelada Tiempo de amor y oscuridad. Oz es uno de los escritores israelíes más leídos en Israel y en todo el mundo, y desde hace ya más de dos décadas muy conocido y respetado por los lectores españoles. La mayor parte de sus obras literarias se han traducido y

publicado en España, y con cierta frecuencia, algunos de los principales diarios españoles publican sus artículos, habiéndose convertido en una firma de lectura obligada entre quienes quieren conocer la realidad social y política del Israel de nuestros días.

La concesión del Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2007 a Amos Oz es, ante todo, el reconocimiento de la extraordinaria calidad de su obra literaria. Sin embargo, este galardón puede también considerarse un reconocimiento a la cultura israelí contemporánea y a la creación literaria en lengua hebrea. Amos Oz es, al igual que todos y cada uno de los israelíes, hijo y artífice a la vez de uno de los más increíbles logros del pueblo de Israel: el resurgir de la lengua hebrea.

Al ser distinguidas con el Premio Príncipe de Asturias –uno de los más importantes y prestigiosos galardones internacionales– la obra de Amos Oz y la obra de Yad Vashem, se está reconociendo lo universal que hay en ellas, que es precisamente lo que las convierte en grandes obras, dos obras cumbre del Israel de nuestros días. Dos obras que simbolizan